

# Venezuela: Entre escuálidos

El presidente Hugo Chávez sigue polarizando la opinión pública en Venezuela. Detrás están la exclusión de grandes sectores sociales y la falta de un proyecto de país. Un reportaje en vivo desde Caracas, preparado por Hildegard Willer, cooperante europea que colabora con nuestra revista.



"Lo único que ha hecho Chávez es sembrar odio", alega Patricia. "La gente no tiene ni idea de qué significa la palabra oligarca. Pero ahora, con Chávez, ellos creen que yo, que tengo un pedazo de apartamento en un conjunto residencial que casi es un barrio y un auto de treinta y tres años, soy una oligarca."

Patricia es antichavista; su esposo, Juan Carlos, apoya al presidente Chávez. Ellos viven en un edificio de clase media baja. No son muy pobres, pero están lejos de ser ricos. Y divididos. ¿Por qué?

\*\*\*

"Hay mil cosas que te parecen absurdas", nos dice la doctora Anamaría Sanjuán, directora del Centro de Estudios por la Paz y Derechos Humanos de la Universidad Central de Vene-

# y revolucionarios

Hildegard Willer

zuela. "Hay todo un traslado de discursos de un lado al otro. Situarse ideológicamente es una cosa muy compleja."

Pero ¿cuándo fue el punto de quiebre en la historia venezolana? "A finales de los ochenta", contesta ella. "A partir del 83 comienza el deterioro absolutamente sostenido; el PBI cayó, el desempleo aumentó. Fue el año de la crisis del petróleo. Y los partidos habían dejado de tener una agenda social y ya solo representaban a determinados sectores."

La permeabilidad social y la convivencia cotidiana que había antes entre las clases sociales se fueron cerrando paulatinamente debido a la disminución de los recursos y al desgaste de la clase política gobernante. Hasta que los sectores sociales cada vez más marginados pusieron su esperanza primero en una reina de belleza (¿quién se acuerda hoy de Irene Sáenz?) y después en un comandante paracaidista y golpista llama-



*Oposición radical a Chávez se reúne todos los días en la Plaza Francia, Altamira.*

do Hugo Chávez. ¿Para bien o para mal?

## La peruanización de Venezuela

Hace treinta años muchos peruanos se vinieron a Venezuela justamente para escapar de la pobreza. Hoy en día ven en las calles de Caracas el mismo panorama que en la avenida Abancay de Lima. Solo que con sabor caribeño en vez de andino: al salir del aeropuerto alguien te arranca tu maleta para ganarse unos pocos bolívares; el

bulevar de la Sabana Grande y las estaciones de Metro están repletos de *buhoneros* (ambulantes) de CD piratas con música salsa; en el Metro escuchas los mismos cuentos de tragedias personales que terminan con un pedido de limosna. (Solo faltan los caramelos por vender.) Cosas que en Lima forman ya (lamentablemente) parte de la vida cotidiana, pero que en Caracas son de fecha reciente.

"En los últimos diez años hemos perdido el 50 por ciento

## Un mundo dividido

Desde los cerros de la capital venezolana se tiene una vista panorámica del valle de Caracas, un paraíso verde desfigurado por autopistas y altos edificios. Una *skyline* a lo americano, si no fuera por las

invasiones construidas al azar y arrinconadas entre los edificios. Mucho antes de que la división social se hiciera ideológica, el lenguaje venezolano delataba que los habitantes de este país no eran iguales: los ricos —incluida la

gran clase media— viven en conjuntos residenciales o urbanizaciones con tres rejas y vigilantes privados. Los pobres —o supuestamente pobres—, al lado, en barrios. Las casas de los ricos se posan sobre colinas; los pobres duermen en los cerros. Los pobres van al liceo (estatal), los ricos envían a sus hijos a colegios (privados).



*Barrio popular 23 de Enero: apoyo incondicional a Chávez.*

Venezuela es uno de los países más ricos de América Latina, pero las diferencias entre ricos y pobres son abismales, y ni siquiera tratan de camuflarlas. La riqueza es descarada y ostentosa; la

pobreza, en el mejor de los casos, pintoresca. Y una y otra conviven codo a codo.

Desde que Hugo Chávez fue elegido presidente, dejaron de convivir: ahora están imbuidos de desconfianza y odio.

Porque a la división lingüística existente se añade un vocabulario nuevo: en los barrios de los cerros viven los soberanos; en los edificios residenciales, los oligarcas. Los primeros son revolucionarios, los segundos escuálidos. He ahí el discurso oficial de la Revolución Bolivariana.

de nuestro PBI", dice Anamaría Sanjuán. Solo entre junio del 2002 y junio del 2003 este se ha reducido en un 30 por ciento. La tasa de desempleados y subempleados se calcula en 80 por ciento. Hasta la directora del Banco de la Mujer, una de las tantas iniciativas simpáticas del gobierno chavista, admite que la pobreza ha aumentado. El gobierno y la oposición se culpan entre sí del desastre.

### La resaca posparo

En diciembre del 2002 y enero del 2003 la oposición venezolana, liderada por el sindicato CTV, la empresa petrolera estatal PDVSA y la federación de empresarios, Fedecámaras, llamó a un paro indefinido. Durante dos meses paralizaron la industria petrolera y la economía formal del país. La consigna fue sacar a Chávez, cosa que no habían logrado con las manifestaciones del 11 de abril del 2002,

que terminaron en un intento de golpe de Estado.

Muchos venezolanos, en vez de pasar una Navidad sin Chávez, la pasaron haciendo largas colas ante las gasolineras o comprando regalos con los *buhoneros* en los temidos barrios. El paro fue suicida, no solo porque fracasó en su intento de sacar a Chávez, sino además porque muchas de las empresas que entonces cerraron sus puertas voluntariamente están hoy en la

quiebra. El gobierno le achaca la culpa por la mala situación económica a la oposición, mientras que la oposición dice que el responsable es el gobierno, con su incapacidad administrativa y sus niveles de corrupción.

Con el paro terminado, Chávez tomó venganza: despidió (ilegalmente) a 18 mil empleados de PDVSA y decretó un bloqueo de divisas para evitar la fuga de capitales, pero también para estrangular a la empresa nacional —"la oligarquía económica", como la llama, la que le hizo el paro—. Solo las empresas que no han participado en el paro consiguen contratos de la petrolera —en Venezuela casi toda la economía depende de uno u otro modo del petróleo—, y es el gobierno el que otorga las divisas para comprar insumos industriales. Mientras tanto, y debido al bloqueo, las reservas internacionales han aumentado.

Los que se benefician de la inestabilidad política y del desastre económico son, paradójicamente, el sector financiero y la banca internacional. Paradójico, porque Chávez tiene un discurso antiglobalizador y cuenta entre sus (pocos) grandes amigos a los voceros del movimiento antiglobalización.

"El que sale ganando es el sector financiero, la mitad de ellos extranjeros, y las multinacionales que tienen suficientes recursos para poner



*Dirigente chavista del barrio 23 de Enero.*

sus productos en el mercado, a pesar del bloqueo de divisas", afirma la doctora Sanjuán. Todo indica que Chávez se siente más cómodo negociando con el capital transnacional, porque este no se mete en la política nacional. Mientras tanto, él sigue dando concesiones para explotaciones mineras y petroleras a transnacionales y se compra el silencio de Estados Unidos permitiendo que los aviones del Plan Colombia sobrevuelen el territorio venezolano.

Sin embargo, queda la pregunta respecto de cómo un presidente con una oposición interna (radical o blanda) de más de 50 por ciento de la población, en un país con niveles de pobreza crecientes y con evidente incapacidad administrativa, logra sobrevivir primero a un golpe de Estado y medio año después a un paro económico de dos meses.

Varias son las respuestas. Una de ellas, la estupidez de la oposición.

### La pasarela patriótica

En la Plaza Francia, en Altamira, un barrio *pituco* de Caracas, la versión tropical de la China Tudela se hace carne y se pasa con la última moda en colores de la bandera nacional. La Plaza Francia se ha convertido en el punto de encuentro de la oposición más radical desde que unos militares proclamaron su disidencia e instalaron sus carpas allí.

Aquel viernes por la tarde, cuando la visité, unos cientos de manifestantes se reunían en solidaridad con una periodista antichavista que sufrió un atentado fallido. Es un conglomerado de señoras con pinta de haber salido de la peluquería, joyas grandes e intenso maquillaje en las mejillas marchitas; llevan los colores de la bandera como polo —ceñido o suelto, según el estado físico—, gorro, pañoleta o pin. Alrededor de uno de sus brazos, el último modelo de radio Sony, para no perderse el anuncio de la próxima marcha de protesta.

Una señora lleva los colores amarillo-rojo-azul en un collar de diseño en madera. "Hemos recuperado la bandera de Chávez", manifiesta orgullosamente. Y dice que ha estado

en todas las marchas. Pero que la gente de los barrios, los chavistas, eran violentos y que les tenía miedo. Mientras tanto, un periodista de la prensa antichavista —de hecho, la expresión es tautológica, porque con una sola excepción todos los periódicos tienen una línea antichavista— alega en el micrófono contra el "Zambo de Sabaneta", como llaman a Chávez por su procedencia.

Las únicas personas de rostro moreno en esa plaza son los heladeros. "¿Qué piensa de esto?", le pregunto a uno de ellos. Me mira con una sonrisa cómplice y dice: "¿Tú crees que esos van a poder con Chávez?". Y añade que esa opinión no la puede expresar aquí abiertamente, porque si lo hiciera los antichavistas lo agarrarían a palos.

### La oposición "comeflores"

A pesar de su fornida contextura, Elías Santana es un "escuálido" de primera hora. Cuando su agrupación, Queremos Elegir, organizó en el 2000 la primera protesta cívica contra el gobierno, el presidente Chávez arremetió en su programa televisivo, *Aló Presidente*, contra los "escuálidos" de la oposición.

Una nueva división lingüística empezó a recorrer el país: la división entre escuálidos y revolucionarios.

Elías Santana nunca ha ido a la Plaza Francia. Se distancia de esas expresiones públicas del antichavismo a pesar de ser miembro del Comité Político de la Coordinadora Democrática, que aglutina a los partidos y las agrupaciones civiles antichavistas.

Después del fracaso del paro, los sectores que apoyaban a los militares de la Plaza Francia han salido de la Coordinadora. Y, según Elías, los grupos como Queremos Elegir, tildados como "comeflores" dentro de la misma oposición, que abogan por una vía constitucional y pacífica para sacar a Chávez, tienen hoy una fuerte influencia en la Coordinadora Democrática.

La indolencia, la apatía y la exclusión hicieron posible que Venezuela esté hoy polarizada entre dos bandos políticos, dice Elías Santana. "Creo que a nosotros, los profesionales de clase media, nos toca una reflexión muy importante: vimos crecer la pobreza y no hicimos nada." Sin embargo, tiene poderosas razones para luchar contra el gobierno de Chávez: por su adscripción a un eje internacional con Cuba y China, por la falta de separación de poderes en su gobierno y, sobre todo, por la ineficiencia para mejorar la

**Hace treinta años muchos peruanos se vinieron a Venezuela justamente para escapar de la pobreza. Hoy en día ven en las calles de Caracas el mismo panorama que en la avenida Abancay de Lima. Solo que con sabor caribeño en vez de andino.**

## ¿Habrá o no habrá? El referéndum-revocatoria

El ancla de la oposición venezolana es el referéndum-revocatoria, previsto en la Constitución Bolivariana para todos los poderes elegidos. La paradoja: cuando la oposición quiso la renuncia de Chávez, este ofreció el referéndum-revocatoria para agosto del 2003. Hoy la situación ha cambiado: a Chávez le convienen más nuevas elecciones, que probablemente ganaría. La oposición no tiene un candidato único y ningún candidato de algún partido opositor podría reunir tantos votos como Chávez. A cambio, es más que probable que Chávez perdería un referéndum, donde solo se preguntaría si debe continuar o no en el poder.

De ahí la incertidumbre respecto de si Chávez dejará que se lleve a cabo un referéndum.

Pedimos tres opiniones acerca del referéndum-revocatoria. Helas aquí:

**Nora Castañeda, directora del Banco de la Mujer, un proyecto de bandera del gobierno**



"El referéndum está establecido en nuestra Constitución. Es necesario para todos los poderes: para el nacional, el estatal, el municipal. Estamos perfectamente de acuerdo con que el alcalde Peña (*opositor de Chávez*) sea sometido a revocatoria; entonces, ¿por qué no el Presidente de la República? Ahora hay que someterse a lo que establece la Constitución de la Revolución Bolivariana (*recojo de firmas de un 20 por ciento de la población*). Hay muchos rumores de que incluso de la banca salieron firmas como si fueran recogidas."

**Elías Santana, director de la asociación civil Queremos Elegir y miembro del Comité Político de la Coordinadora Democrática**



"El referéndum debería ser cercano a la segunda quincena del mes de noviembre. Si tuviéramos que volver a recoger las firmas (*es decir, si el Tribunal Supremo no reconociera las firmas recogidas en febrero*), habría que volver a recolectarlas. En dos domingos se recogerían las firmas otra vez. Porque el grueso de la población ha comprendido que ese es el camino: el referéndum."

**Anamaría Sanjuán, directora del Centro de Estudios por la Paz de la Universidad Central de Venezuela**



"Veo difícil que la revocatoria sea este año. Aprecio un verdadero peligro de que si se consolida el referéndum, el gobierno podría optar por unas elecciones adelantadas que no sorprendería a nadie si Chávez las ganara. Chávez está en la mejor posición económica en términos de reservas internacionales para repartir recursos en el sector público. Además, tiene la ventaja de que la oposición no cuenta ni con programa ni con candidato. El peor escenario es que se caliente la calle sin ningún motivo visible. No puedes pedir referéndum-revocatoria si no tienes las firmas reunidas para pedirlo. Y me da la impresión de que la oposición pedirá el referéndum sin tener los requisitos."

situación de los sectores excluidos.

¿Y cómo se llega a un escenario pos-Chávez? Una posible vía para salir del embrollo de los intereses partidarios dentro de la oposición podría ser lo que Elías llama la "Operación Valentín Paniagua": que la oposición nombre un candidato único para que gobierne transitoriamente el país, con la condición de que este no pueda presentarse a las elecciones que se convocarían luego.

### Los chavistas en rojo

Si las señoras de la Plaza Francia fueran al barrio 23 de Enero —lo que nunca han hecho y tampoco harán—, entonces se darían cuenta de que su preocupación por la bandera nacional se ha hecho obsoleta. Este barrio es una base fuerte del "chavismo", y su dirigente político, Joel Capriles, lleva un polo rojo, igual que su colega Lidia. El nombre del barrio recuerda la fecha en la que sacaron del poder al dictador Pérez Jiménez en 1958. Aquel año la gente bajó de los cerros a sacar al dictador; el año pasado bajaron a defender a su presidente constitucional, al que la oposición radical llama dictador y genocida.

Lleno de orgullo, Joel presenta el nuevo proyecto de bandera del gobierno: un médico cubano que ha instalado su consultorio en una casa familiar. En la misma



Ilustración de la portada de la revista venezolana Sic, junio del 2003.

sala donde los abuelos de la casa ven televisión y la hija se divierte en la computadora, el joven médico atiende en una pequeña mesa, estetoscopio y aspirinas a la mano. Desde una foto amarillenta pegada en la vitrina lo observa el Che Guevara.

Cuatro mil médicos cubanos han llegado a Venezuela, como han llegado también alfabetizadores y entrenadores deportivos (entrenadores militares, denuncia la oposición). Los médicos cubanos no solo atienden en casas particulares sino también viven con una familia del barrio. La gente del 23 de Enero los acoge con los brazos abiertos, porque dicen que los médicos venezolanos hace tiempo dejaron de atender bien a la zona, por miedo, por comodidad o simplemente por falta de interés.

El programa de los médicos cubanos es una de las tantas medidas efectistas del gobierno que hace que mucha gente, sobre todo de los sectores excluidos, lo siga apoyando. Según una encuesta de abril del 2003, el 43 por ciento le daría a Chávez otra oportunidad. La incapacidad administrativa del gobierno chavista y la falta de reformas institucionales se tapan con el reparto de cestas de alimentos, con planes de alfabetización y el otorgamiento de créditos. Todo acompañado por un discurso revolucionario del siglo pasado que celebra su resurrección en la Venezuela Bolivariana: la dialéctica del hombre viejo y del hombre nuevo, que lo importante es la concienciación, todo se decide en comités revolucionarios.

Mientras tanto, la violencia callejera —de por sí altísima en Venezuela— aumenta, y grupos semianárquicos usan sus armas para defender la "Constitución". La falta de oportunidades económicas se hace sentir con cada vez más fuerza en barrios como el 23 de Enero. El desencanto chavista está a la vuelta de la esquina, pero, para suerte de Chávez, hasta ahora la oposición ha logrado espararlo. Anamaría Sanjuán comenta: "Si no fuera por la oposición absurda que le ha tocado a Chávez, él caería mucho más rápido".

### El pregonero de la Revolución

Las bocinas de los carros 4 x 4 que suben la autopista hacia el este de Caracas indican esta vez no una de las tantas colas inexplicables del tráfico venezolano, sino la protesta contra quien está hablando por radio y televisión: el Presidente ha regresado de la reunión de presidentes en Colombia y una visita dominical a Fidel Castro. Tiempo de que Chávez se vuelva a conectar con su soberano. La voz del hombre más amado y más odiado de Venezuela está anunciando el inicio del plan de alfabetización "Robinson". En tono pomposo y dejando discurrir cada sílaba sobre la lengua como si estuviera saboreando un rico helado, Chávez elogia durante minutos una compilación de textos patrióticos que

## El secreto del firme apoyo que Chávez mantiene todavía en un sector de la población radica en su don para comunicarse con la gente que nunca ha sido incluida en el discurso oficial.

será repartida en todas las escuelas. Al final del discurso estás a punto de creer que con ese librito te vas a sacar la Tinka Bolivariana y que la Revolución acaba de dar otro paso sustantivo.

El secreto del firme apoyo que Chávez mantiene todavía en un sector de la población radica en su don para comunicarse con la gente que nunca ha sido incluida en el discurso oficial. Chávez es consciente de que sus cadenas mediáticas y su programa *Aló Presidente* son su instrumento de poder. Por eso despidió a su ministra de Comunicación después de una transmisión fallida de un discurso suyo.

En ese momento está conectado con una escuelita en una comunidad indígena de Guyana. La profesora del pueblo siente vergüenza de hablar por micrófono con el Presidente, con todo el país escuchando. "Qué linda eres. Explícanos en tu lengua nativa cómo realizan el plan de alfabetización", la alienta Chávez. Poco a poco la profesora se suelta y balbucea unas frases en lengua piaroa. "Recibe un beso y un abrazo y mis felicitaciones",

se despide el Presidente, añadiendo que los alfabetizadores son un "ejército de la luz" y que tienen una "tarea casi sagrada". ¿Quién no va a amar a un presidente así?

Pero así como muchos lo aman, otros tantos lo odian por eso mismo. Sin embargo, los discursos bulliciosos, chavistas y antichavistas, callan otra verdad: que mucha gente está harta de la polarización. El 48 por ciento de la población, según una encuesta de abril, dice mantener una posición neutra, frente a 24 por ciento de chavistas y 28 por ciento de antichavistas. Todavía no tienen voz pública, y así como no confían en Chávez, tampoco confían en la oposición, de la que, sospechan, solo quiere volver al viejo *statu quo*.

\*\*\*

"Esa polarización no nos lleva a nada", suspira Patricia, cansada de su largo alegato antichavista. Juan Carlos, su esposo chavista, no contesta. La pareja se mira todavía con amor. Pero sus ojos delatan sobre todo una gran perplejidad. ▲